

EL VIEJECITO Y LA GOLONDRINA.



A MI QUERIDO Y ANTIGUO AMIGO EL INSPIRADO POETA ANTONIO ARZÁC.

¡Jee... jee...jee... qué tardecita tan suave hace hoy para el pobre viejo!

¡Cómo brilla el sol en los cristales de enfrente, y con qué alegría pían mis huéspedes, las golondrinas!

La naturaleza con su insultante esplendor parece decirme, vejete... vejete... vejete... ¿qué aguardas ya? ¿Qué esperas?

¡Baja á descansar al seno de la tierra! *jee... jee... jee...* Pronto, muy pronto el blanco sudario se extenderá por la verde alfombra y los yermos y escuetos árboles cubrirán la carrera de mi extinguida existencia.

Noventa.... *achii...* otoños que esta ventana me sirve de marco y contemplo desde ella la venida de las mensajeras de la primavera con sus alegres trinos é innumerables gorjeos.

Vuela, vuela, pajarito modesto, véte á lejanas tierras á encontrar el benigno clima que aquí te falta; buen viaje, tierna avecilla, y que á tu vuelta en la próxima primavera encuentres intacto en el alero de mi tejado el viejo nido que construiste con tanto afan!

Cual tú, mi alma pronto volará pero será á la region de lo infinito; como tú desplegará sus alas para ir á buscar un cielo dulce y tranquilo; y cuando al calor del radiante sol de nuevo Abril vuelvas á revolotear ante mi ventana y no veas quizás en ella al que por es-

pacio de tantos años te aguarda para darte la bienvenida.... ¿Dónde está mi pobre viejo, dirás, dónde? dónde?

¡Ay amiga! habré llegado á la orilla donde comienza la inmortalidad; donde la fuente de la verdad apagará mi sed inextinguible de curiosidad; donde nada es efimero ni pasajero; donde la flor que embellece aquel paraíso no abre su embalsamado cáliz al despuntar la aurora, para secarse al crepúsculo; donde nuestra alma desconoce el pesar, el dolor, el pecado, estos ligados eslabones de la pesada cadena que arrastramos juntamente con la existencia.

Si al volver el año que viene encuentras vacía mi ventana, será que el viejecito habrá doblado la cabeza y tocado en la tumba, para llegar á esa nueva y eterna vida tan afortunada!

Jee.. jee... jee... adios, pues, mensajera de los buenos dias; dos primaveras distintas van á colmar nuestros deseos; pero mientras que la tuya se marchita en la tierra, la del viejecito florecerá siempre en el cielo. *A.... achüü...* ya me constipé.

ALFREDO DE LAFFITTE.

